

DISCURSO

Pronunciado por el ciudadano Dr. José Eleuterio Gonzalez, director del Colegio civil de Monterey en la distribucion de premios del mismo colegio el dia 26 de Agosto de 1875.

Quò te caelestis sapientia duceret, ires.
Hoc opus, hoc estúdium parvi properemus et ampli.
Si patriæ volumus, si nobis vivere chari.
Horat L. I. Epist. III, V. 27, 28 y 29.

A de la celestial sabiduría
Te condujere, síguela gustoso.
Este trabajo, esta obra los pequeños
Y los grandes hagamos con presura,
Si de la Patria y de nosotros mismos
Vivir amados merecer queremos.

Lenta y penosa, pero constante y progresiva es la marcha del espíritu humano hácia la perfeccion. Los hombres pensadores y buenos, que nos precedieron en la carrera de la vida, al dejarnos en herencia el inestimable caudal de sus ideas y el glorioso ejemplo de sus virtudes, nos pusieron en el verdadero camino del progreso. Mas para aprovecharnos de este riquísimo tesoro, ¡cuántos afanes

y cuanta asiduidad se han menester! Necesario es que el hombre que quiera ilustrar su entendimiento y contribuir al adelanto de la humanidad no descansa nunca; necesario es que busque con incesante anhelo las ideas ajenas; necesario es que trabaje sin tregua para dirigirlas y asimilárselas; necesario es que piense y vuelva á pensar para desenvolver sus propios pensamientos; y más necesario es todavía, que sujetándose á la razon se aplique y se acostumbre á hacer siempre un uso recto, justo y útil de los conocimientos adquiridos. En esto solo consiste, oh jóvenes alumnos, la celestial sabiduría, de que nos habla el poeta filósofo: dóciles escuchad sus preceptos, y dóciles seguid el camino que os mostrare; que si lo seguís, muy grandes y gloriosas recompensas os esperan.

Las naciones en todos tiempos han honrado altamente á sus sábios, porque los sábios son la honra mas esplendorosa de las naciones. Estas prosperan y florecen á la brillante luz de la sabiduría; y decaen y se anadan cubiertas por las negras sombras de la ignorancia. ¡Cómo cayó Babilonia, la soberbia y grande Babilonia, centro y esplendor, por tantos siglos, del primer imperio que existió sobre la tierra? ¡Ah! Le faltaron sus astrónomos y sus magos; y faltos sus reyes de consejo, fueron facilmente subyugados por un conquistador tan afortunado y entendido

como Ciro. ¿Cómo pudo el Egipto de Sesóstris, dominador de tantas naciones y constructor de tan gloriosos monumentos, trasformarse en el Egipto miserable y abatido dominado por los turcos? Desapareciendo sus sacerdotes y sus sábios, sustituyéndolos con falsarios encantadores y adivinos; y, entónces, su embrutecido pueblo no pudo contrarestar el poder de los musulmanes. ¿Qué fué de la Grecia, civilizadora del mundo, ilustre y libre como ningun otro pueblo? ¡Ah! Le faltaron sus filósofos; y la que con ellos pudo resistir al poderoso empuje de los persas, sin ellos no pudo defenderse de los bárbaros otomanos. ¿Por qué el pueblo de Judá, orgulloso con la santidad de su ley, con el poder y magnificencia de sus reyes, con la sabiduría de sus maestros, con la inteligencia y valor de sus generales, se ve hoy disperso entre las naciones, envilecido y abyecto? Porque le faltaron sus profetas, le faltaron sus ancianos, que administraban justicia en las puertas de las ciudades; y no tuvo ya Asamonéos celosos del cumplimiento de la ley y peritos en el arte de la guerra, que lo ilustraran y lo defendieran: por esto Vespasiano y Tito lo vencieron; y por esto Elio Adriano lo dispersó entre las gentes. Y tú, inclita Roma, dominadora del mundo, ejemplo de repúblicas, mientras tus ciudadanos fueron ejemplo de virtudes republicanas, ¿cómo veniste á tanta de-

gradacion y miseria? ¿cómo tu pueblo rey, que discutía y votaba las leyes, llegó á prosternarse ante unos Césares tan inmundos, viciosos y malvados como Calígula y Claudio, como Neron y Heliogábalo? ¿Cómo tan servilmente obedecer pudiste á tantos tiranos, que llegaste á contarlos por treintenas? ¡Ah! Te faltaron tus oradores, te faltaron tus jurisconsultos, te faltaron senadores como Caton, tribunos como los Gracos y guerreros como los Brutos y los Escipiones: por esto los bárbaros del norte derrocaron tu Imperio, cayendo con él la ilustracion del mundo en la profunda sima del oscurantismo mas atroz que han presenciado los siglos. ¡Oh estupendo poder de la sabiduría! Donde ella asiste todo es prosperidad y grandeza; donde ella falta todo es miseria, humillacion y ruina. Con cuanta verdad y con cuanta razon ha dicho Julio Capitolino: "*Florecen las ciudades si los filósofos gobiernan, ó si los gobernantes filósofan.*"

Y si de verdad tan clara aun dudareis, considerad: ¿quién hizo á Esparta floreciente? ¿quién le ha dado tanta celebridad en la historia? Licurgo. Sin Licurgo, Esparta no hubiera sido mas que un pueblo pobre, ignorado é inculto. ¿Quién de un pueblo rudo y agreste en su origen hizo la Roma culta, pulida, protectora de las artes, libre y floreciente? Numa, que con la sabiduría de sus

leyes impulsó su desarrollo y preparó su engrandecimiento. ¿De quién se valió el mismo Dios para sacar á su pueblo de Egipto y para trasformarlo de siervo en señor, de bárbaro en ilustrado, de pobre en rico; y de infeliz en venturoso? De Moyses, es decir, del filósofo mas grande y mas sublime de que tenemos noticia. Y ese mismo pueblo de Dios, ¿bajo qué rey llegó al apogeo de su gloria, de su riqueza y de su felicidad? Bajo Salomon, el mas sábio de los hombres. Hé aquí demostrado que el poderoso influjo de un solo sábio basta para hacer la felicidad de un pueblo, y que este maravilloso influjo puede alcanzar á muchos siglos. Y si esto acontece con un solo sábio, ¿qué será cuando haya muchos? Claro es que entonces no habrá un solo bien que no pueda y no deba esperarse. Contemplad las naciones mas adelantadas en cultura y ved á qué punto y á qué grado de perfeccion han llegado sus artes y sus ciencias, sus riquezas y el bienestar de sus ciudadanos: bajo las estupendas fuerzas de su activa inteligencia se realizan milagros, que antes apenas una imaginacion exaltada habria podido forjar. Con la celeridad inmensa de la electricidad y del vapor ¿á qué se han reducido las distancias? A nada. Ante la inconcebible fuerza de una caldera de agua hirviente ¿qué es el poder material del hombre y de los animales? Nada. ¿De qué se vale

la industria para producir el hielo en lo mas recio de los calores del estío? Del fuego. ¿En qué parte del mar ó de la tierra, en qué parte de los animales ó de las plantas puede ocultarse un principio, un elemento, por invisible ó recóndito que esté, que la química no lo extraiga y lo ponga á disposicion del que lo necesite? En ninguna. ¿Quién podrá negar, pues, el poder y progreso de las ciencias? Nadie. Hoy un simple ciudadano vive y se regala, viaja y se relaciona á poca costa, como ántes no hubiera podido hacerlo Creso con todos sus tesoros: antes los reyes vivian como viven hoy los pobres; y hoy los pobres viven mejor que como vivian los reyes.

Siendo esto así, ¿qué deberemos hacer para participar de los preciosos bienes que la sabiduría produce? Bien nos dá á entender el grande Horacio cual es el camino que seguir debemos para conseguirlo, cuando nos dice: "*Los pequeños y los grandes apresurémonos á seguir á la celestial sabiduría, por donde ella quiera conducirnos, si queremos vivir amados de la Patria y de nosotros mismos.*" En efecto, todos sin excepcion, somos miembros del cuerpo social, y todos sin excepcion tenemos funciones que ejercer y deberes que llenar; y para esto nos es indispensable saber cuales son nuestras obligaciones y cual es la manera mas justa de cumplirlas. De aquí es que en todos tiempos y lugares

pesa sobre nosotros la obligacion de instruirnos hasta donde nuestra capacidad lo permita. Cada uno, pues, por cuantos caminos pueda, procure adquirir los necesarios conocimientos para que debidamente ejerza el oficio á que lo destinó la suerte, pues de otro modo no podrá jamás formarse una sociedad bien ordenada y bien regida; aunque superabunden al extremo los elementos materiales de riqueza.

Vosotros, oh jóvenes, que me escuchais, entre tan variados destinos como á la vista se os presentan, ¿cuál pretendéis elegir? ¿Qué pensais hacer de vosotros mismos? ¿Con qué intentais contribuir al bien de la patria? Tal vez, me responderéis con Pytágoras: *Somos amadores de la sabiduría.* Ya os comprendo, estais animados de un ardiente deseo de saber, no solamente por la simple curiosidad de saber, sino para utilizar los preceptos de la sabiduría en la buena direccion de vuestras acciones y las de vuestros hermanos que de consejo necesitan. Si es así, trabajad sin descansar por apropiaros las luces de la ciencia; y trabajad con mayor ahinco para adquirir por costumbre el ejercicio de las sublimes virtudes sociales, sobre todo, de la filantropía, de la justicia y de la prudencia, sin el cual no mereceriais de hombres, ni aun siquiera el nombre; por esto ha dicho Ciceron: *Como para correr fué nacido el caballo, para arar*

el buey, para rastrear el perro; así el hombre para dos cosas fué nacido, para entender y para obrar conforme á su naturaleza, esto es, á la razon. En cuanto á las virtudes, necesarias para obrar racionalmente, necesario es tenerlas ó renunciar el título de buenos; en cuanto á los conocimientos científicos es cuestion solo de adquirirlos en mayor ó menor número. *“Somos, dice Pascal, incapaces de saberlo todo, y de ignorarlo todo absolutamente. Estamos en un vasto medio siempre inciertos y flotantes entre la ignorancia y el conocimiento.* En verdad, solo un estudio muy atento y una sujecion completa á las severas reglas de la sana razon, pueden sacarnos de esta incertidumbre, y hacernos conocer y apreciar todo lo sabido; así como pensar con provecho en lo que está por saberse. Mucho se ha descubierto, pero mucho mas está por descubrirse: cada dia se encuentran nuevas cosas y cada dia se forman nuevos ramos á las ciencias: ¿quién hubiera creído jamás que al través de las profundidades del espacio, por la sola inspeccion de la luz que nos envian los rutilantes astros, pudiera averiguarse la estructura y elementos de cada uno de ellos? Pues maravilla tan grande la realiza hoy la química celeste, dándonos á conocer con precision científica el análisis de los innumerables cuerpos que pueblan la inmensidad de los cielos. Bien podemos, en

vista de estas cosas, exclamar con Janssen: "*El hombre apenas va en el prefacio del libro que él está llamado á escribir sobre el universo.*"

Considerad todo esto, oh jóvenes alunmos, y vereis, que no os queda otro recurso mas que aplicaros con todas vuestras fuerzas al estudio en busca de la verdad y de las indicaciones de la sabiduría; trabajo que deberá durar lo que os dure la vida: ahora estudiáis para aprender á estudiar, estudiareis despues para saber gobernaros bien; y estudiad siempre mas y mas para que constantemente adelantéis en la carrera del progreso intelectual; y para que adquiriendo el hábito del estudio, os connaturalizeis con él, de tal manera, que os llegue á ser imposible dejar de estudiar: llegareis así á vivir amados de la patria y á merecer respecto de vuestros conciudadanos; y si entónces alguno os aconsejare el descanso en la vejez, podreis contestarle con el anciano Diógenes: "*Y si yo corriera en el estudio, estando ya vecino á la meta, me convendría refrenar la carrera? ¿No me sería mejor acelerarlo?*" Tomad ejemplo de los grandes hombres, que trabajaron toda su vida en pro de la ciencia y en bien de la humanidad; seguid sus huellas y llegareis como ellos á ser amados y respetados, no solamente de la patria, sino de la humanidad entera, no solamente de vuestros contemporáneos, si-

no de las venideras generaciones. ¿Por qué Platon fué tan considerado en su tiempo, y por qué nosotros veneramos su memoria despues de tantos siglos? Porque estudió y enseñó toda su vida: al morir, á los ochenta y dos años de edad, tenia en su cama las obras del filósofo Sofron, las cuales leía y explicaba: de este modo ni aun sus últimos momentos fueron inútiles. Hipócrates de Coos pasó el largo período de su vida estudiando y escribiendo, rodeado siempre de numerosos enfermos, que imploraban sus socorros, y de numerosos discípulos que con avidez escuchaban aun la menor de sus palabras: él ilustró las ciencias con sus luminosos escritos, él asombró al mundo con la novedad de sus doctrinas y la claridad de sus preceptos; y él libró á la filosofía y á la medicina del yugo de los sistemas y los fijó sobre las eternas bases del raciocinio y la experiencia: por eso fué la admiracion y el ídolo de sus contemporáneos, y por eso aun es hoy la admiracion y el ídolo de cuantos de él tienen noticia, sin que el trascurso de millares de años haya debilitado el amor y respecto que su memoria infunde, ni entibiado el culto de gratitud que á su genio tributamos.

¿Mas para que os traigo á la memoria el recuerdo de hombres tan antiguos, cuando el presente siglo nos ofrece el mas brillante ejemplo en uno de los mas grandes y mas laborio-

¿os sabios que ha tenido la tierra? No cuesta, por cierto, gran trabajo adivinar que pretendo ponerlos delante al mas insigne de los viajeros, al benemérito de las Américas, al encomiador de nuestra querida patria, al tan sabio como benéfico Baron Alejandro de Humboldt: filósofo profundo comparable con el grande Aristóteles por la universalidad de sus conocimientos, bien pudo decir con mas brevedad que Sócrates: "*Soy ciudadano del mundo.*" viajó en busca de la sabiduría mas que Tales, mas que Platon, mas que Pitágoras, escudriñó los mas recónditos secretos de la naturaleza desde las profundidades de las minas de Freyberg hasta la helada cumbre del Chinborazo, desde la cordillera de los Andes hasta los montes Urales y los de Altai, desde las Aguas del grande océano pacífico hasta las del lago Aral y del mar Caspio: recogió en tan dilatados viajes, que no se cuentan por centenares de leguas, sino por centenares de grados, muchas y preciosísimas noticias, que supo, como muy pocos, aprovechar aplicándolas á casi todas las ciencias; y cuando parecia que por su ancianidad y por el cansancio de tan largas y penosas excursiones, solo debia buscar el descanso, le vemos empuñar la pluma con el mismo brio que en su juventud, para ilustrar á las naciones, y no dejarla sino cuando la muerte se la arrebató de la mano, igualando en esto á Terencio Varron, de

quien dice Valerio Máximo: "*No vivió mas tiempo ni mas años que los que escribió, y vivió cien años, acabando en la misma cama, lo uno su vida, y lo otro el curso de sus gloriosas obras.*" Hace mas de setenta años que el canónigo Beristáin, presente el illustre Baron de Humboldt, lo propuso, como un modelo del hombre estudioso y sábio, á los alumnos del colegio de minería de México, exhortándolos á imitarlo. Pudo Beristáin proponerlo por modelo cuando aun le faltaba mas de medio siglo de profundísimos estudios y de constantes y utilísimos trabajos. ¿Y por qué no he de poder yo hacer lo mismo, ahora que ya concluida su larga y gloriosa carrera cayó en el dominio de la historia, y puedo ponerlo ante vuestros ojos, todo entero, ataviado con el brillante ropaje de la inmortalidad, ganado á costa de casi un siglo de no interrumpidas y afanosas tareas? Así es, oh jóvenes alumnos, que os lo propongo como el mejor de los modelos. Seguid con valor y constancia á este coloso de la ciencia, aunque sea sin esperanza de alcanzarlo. No podreis imitar su génio y sus talentos; pero sí podreis imitar su dedicacion y perseverancia en el estudio y su amor á la humanidad.

El simple deseo de instruirse, es muy laudable; dedicarse al estudio, es meritorio; llegar á ser instruido y útil á la sociedad, es un glorioso triunfo. Aplicaos, pues, al estudio con

perseverancia, que yo os aseguro, con toda verdad, que no serán perdidos vuestros afanes: así lo asegura tambien Séneca cuando dice: "*Si gastas el tiempo en los estudios, huirás del fastidio por toda tu vida, de noche no desearás que amezca, no serás gravoso para tí, ni para los demas inútil.*" Recorred algo la historia y os convencereis de la verdad que encierra esta sentencia. Demetrio Faléreo, expulsado de Atenas y refugiado en Alejandría, endulzó las amarguras de su destierro, escribiendo utilísimas obras, aconsejando al rey, su huésped, la fundacion de una biblioteca y de un museo; y encargándose él mismo de la ereccion y gobierno de tan bellos y sábios establecimientos, que tanto lustre dieron á la famosa escuela alejandrína y que la hicieron célebre y preponderante en el mundo por mas de siete siglos. El inmortal Cervantes, reducido á una estrecha prision, en vez de desesperarse ó consumirse de tedio, como á los ignorantes acontece, apeló á los abundosos recursos de su claro ingenio, y en aquel lugar de privaciones y miserias, alivió sus penas, se libró del fastidio é inmortalizó su nombre, dándole allí el ser á su Ingenioso Hidalgo, obra la mas clásica y admirable de los tiempos modernos. Pero dejemos á los hombres ilustres del antiguo mundo y busquemos entre nosotros un ejemplo que á nuestro propósito convenga. Desde luego se presenta

el tan eminente y sabio como desgraciado y perseguido Dr. D. Servando Teresa de Mier, gloria y honor del suelo nuevoleonés: recluso mas de tres años en una mazmorra de la inquisicion, consoló su desgracia y entretuvo el fastidioso tiempo de su prision solitaria, escribiendo su Apología, en la que nos pinta muy al vivo todos sus infortunios, las injustas persecuciones que sufrió, tanto en América, como en Europa; y las muchas y varias peripecias de su azarosa vida. ¿Qué hubiera sido de él sin el auxilio de las letras? Inútil y oscura vida habria pasado, por cierto, en tan colamitosas circunstancias.

No son estos, oh jóvenes, los únicos frutos de la sabiduría: ella dando á conocer al hombre, á clara luz, la dignidad de su ser, la plenitud de sus derechos y la suma de sus obligaciones; y dándole tambien la virtud necesaria para cumplirlas, lo hace estimable, no solamente á sus hermanos, sino aún á sí mismo, lo hace que se ame, con el amor que un alma de conciencia tranquila ama el mérito donde quiera que se encuentre, es decir, tanto el ageno como el propio. Jamás podrán hacer esto ni el necio ni el malvado: al necio su ignorancia y su imprudencia lo anonadan y confunden, al malvado sus maldades lo aterrorizan y avergüenzan; y ambos si no se aborrecen, á lo ménos se desprecian, porque en sí mismos buscan y nada encuentran que

sea digno de ser amado. El terrible mito del tesaliano Erisicton manifiesta claramente el profundo conocimiento que los antiguos tenían de los estragosos efectos producidos en el alma por la depravacion y la procacidad, y que en esta espantosa alegoría quisieron dejarnos una provechosa instruccion, para que, advertidos por ella, procurémos libranos de tan atroces males. Por pura maldad taló el rey Erisicton los montes consagrados á Ceres, es decir, que, con absoluto desprecio de las leyes divinas y humanas, destruyó los sembrados, plantíos y bosques con gravísimo detrimento de los moradores de la Tesalia: accion, por cierto, no de un hombre sábio, sino de un hombre depravado y procaz, porque de ninguna manera podrán hermanarse la sabiduría y un mal proceder: irritada la Diosa, por tan inaudita profanacion, castigó al delincuente infundiéndole una hambre tan urgente como insaciable. Atormentado Erisicton, por su desenfrenada voracidad, consumió todas sus riquezas, sin llegar nunca á satisfacer, ni aun en parte, la incesante y creciente necesidad que sentia. Obligó, entonces á Metra, su hija única, á prostituirse, para adquirir mantenimientos con el precio de sus vergonzosas liviandades; pero no bastándole tampoco este inícuo recurso, y apurándole mas y mas el insoportable tormento con que la ira divina lo castigaba, comenzó, por fin,

con indecible crueldad y con la mas furiosa rabia, á devorarse á sí mismo; y cuando ya sus desgarradores dientes habian destrozado y consumido sus miserables brazos, murió este infeliz entre dolorosas angustias, entre horrendas imprecaciones y entre infernales tormentos. No os parezca exagerada esta tremenda relacion, que apenas bosqueja débilmente lo que pasa en el alma de los malos con el remordimiento atisbado por la memoria de sus maldades. Esto acontece en el fondo del alma á donde no penetran nuestros ojos; pero juzguémoslos tambien por lo que alcanzamos á ver: no hay miseria, no hay padecimiento que puedan sufrir con entereza los malos, y si llegan á simular la paciencia, nada les aprovecha, siempre desazonados, siempre inquietos y sin un momento de reposo, viven miserable vida, oprimidos por la pesada carga del desprecio, ó perseguidos y acechados como animales dañinos; sin que puedan ni sepan, aun siquiera, hacer un uso conveniente de su natural libertad. "*Solo el sabio es libre.*" Esta hermosa verdad formulada por Zenon el filósofo, es tan grande y tan útil, que bien podemos considerarla como el mas perfecto complemento de los muchos y grandes bienes que la sabiduría derrama sobre los hombres: porque, si bien lo advertimos, solo el sábio sabe, puede y merece hacer uso del supremo de los bienes, de la verdadera libertad.

Así, pues, oh jóvenes amados, aplicaos, vuelvo á deciros, aplicaos al estudio con decidido empeño y no descanceis hasta conseguir el fin, hasta que llegéis á ser instruidos y útiles ciudadanos. Sed, pues, dóciles á los preceptos de la sabiduría, acostumbraos á seguirlos por toda la vida y mereceréis ser amados de la patria y de vosotros mismos. Mas, si por el contrario la pereza os domina, si abandonais el estudio, si desoís las voces de la celestial sabiduría, sereis el ludibrio y la mofa de las gentes, vivireis menospreciados y escarnecidos; y aun en vuestra misma opinion solamente sereis dignos de desprecio.

Y vosotros afortunados jóvenes, que en esta vez alcanzasteis la honorífica y envidiable distincion de un bien merecido lauro, ganado con las fuerzas del ingenio en los pacíficos y agradables combates literarios, seguid vuestra laboriosa carrera con el mismo brio y multiplicareis vuestros bellos triunfos. No cejeis ni un momento, no se entibie vuestro amor á la ciencia, no sea que otro, tan solo por que tuvo una poca mas de aplicacion, os arrebathe la palma y os deje corridos y avergonzados. Sed constantes y activos en el estudio, que el continuo trabajo os hará incansables, leed á todas horas, pensad en todas partes, repasad lo aprendido, consultad á los doctos, ordenad metódicamente vuestros conocimientos; y seguid siempre las justas in-

dicaciones de la sana razon: con esto llegareis á ser sabios, útiles á vuestros hermanos, amados de la Patria, y vivireis contentos y en paz con vosotros mismos, que es cuanto puede apetecer un hombre que, por la carrera de las letras, aspira al título de bueno.

Para estimularos al estudio de la ciencia, oh jóvenes alumnos, y á la práctica de las virtudes, he procurado poner de bulto ante vuestros ojos los prodigiosos efectos de la sabiduría y la imprescindible obligacion que teneis de adquirirla: habeis visto que sin ella las naciones decaen y se aniquilan; y con ella prosperan y florecen; que ella forma los buenos ciudadanos amadores y amados de la Patria; que para alcanzarla necesario es trabajar sin descanso é imitar el ejemplo de los buenos: que ella consuela y alienta en la desgracia y hace al hombre amable aún á sí mismo: que la ignorancia y la maldad no acarrearán mas que el desprecio, la desesperacion y el castigo. Ahora, pues, á vosotros toca esforzaros para utilizar tan provechosas advertencias; estais en buena edad, teneis tiempo, teneis colegio, teneis profesores; el Estado, á pesar de sus penurias, todo os lo proporciona; no desperdiceis el tiempo y la ocasion porque tendreis que llorar toda la vida. Decidíos entre el bien y el mal, escoged entre ser útiles ó perniciosos, amados ó aborrecidos, entre vivir tranquilos y felices ó lleuos de dis-

gustos y zozobras. Si os perdeis, vuestra será la culpa; mas, para que á tan fatal extremo no llegueis, seguid con buen ánimo y decidido empeño este saludable consejo del doctísimo poeta de Venusa:

A do la celestial sabiduría
Te condujere síguela gustoso.
Este trabajo, esta obra los pequeños
Y los grandes hagamos con presura,
Si de la patria y de nosotros mismos
Vivir amados merecer queremos.

DIJE.

EL 15 Y EL 16 DE SETIEMBRE.

(ARTICULO HISTORICO.)

Las fiestas cívicas son un lazo de laureles que une las generaciones pasadas á la presente. Instituidas desde los primeros tiempos, han tenido siempre por cardinal objeto poner de bulto ante los ojos de los ciudadanos, los mas heróicos y gloriosos hechos de sus mayores, para despertar el espíritu público, alentar el patriotismo, encender el deseo de imitar las grandes acciones, y promover, por tan bellos y nobles medios, el engrandecimiento de la patria. Entre nuestras fiestas nacionales, ninguna es mayor, por cierto, que la que al presente celebramos. Ella nos recuerda el glorioso principio de nuestra emancipacion política, y nos presenta el ejemplo mas insigne del mas acendrado patriotismo y de la determinacion mas heróica. Un venerable anciano sacrifica en aras de la patria su preciosísi-